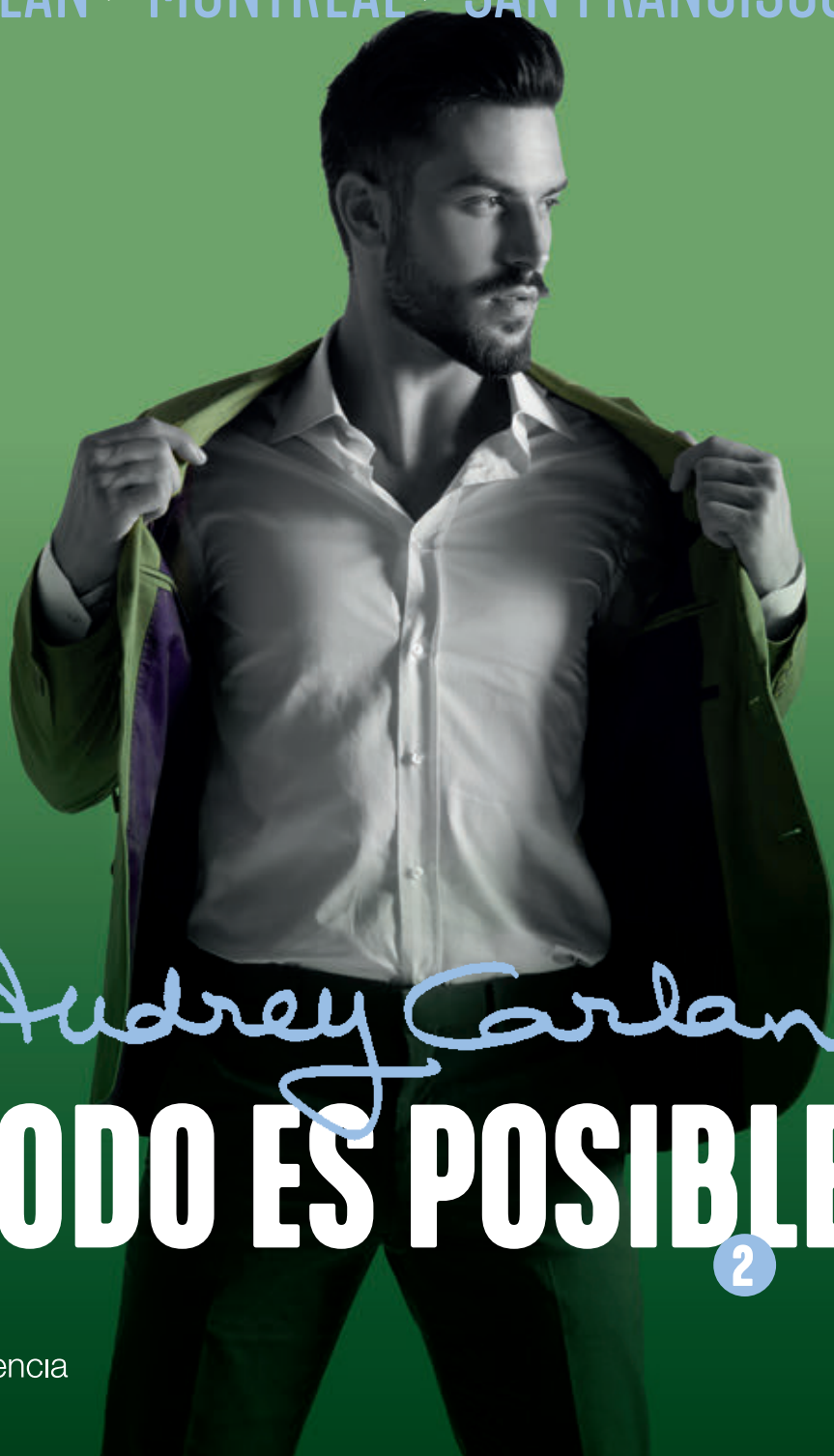


MILÁN > MONTREAL > SAN FRANCISCO



Audrey Cardan

TUDO ES POSIBLE

2

Todo es posible 2

Milán

San Francisco

Montreal

Audrey Carlan

Traducción de Lara Agnelli

Esencia/Planeta

Título original: *International Guy. Volume 2 (Milan, San Francisco, Montreal)*

© Audrey Carlan, 2018

© por la traducción, Lara Agnelli, 2019

© Editorial Planeta, S. A., 2019

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.editorial.planeta.es

www.planetadelibros.com

Diseño de la portada, Sophi Guët

© de la fotografía de la portada, Shutterstock

Primera edición: junio de 2019

ISBN: 978-84-08-21001-6

Depósito legal: B. 10.886-2019

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: Rodesa

Printed in Spain - Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro y está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



—Tío, contesta al teléfono. Es Wendy, está histérica. Está muy asustada por algo, pero dice que tiene que hablarlo primero contigo. Ella sabrá de qué va —me avisa Bo mientras recoge su maleta de la cinta de equipajes. Como siempre, la suya sale antes que la mía.

Acabamos de aterrizar en Boston después de un vuelo de nueve horas desde Copenhague. Debería sentirme aliviado de estar al fin en casa, pero no lo estoy. No puedo evitar revivir mentalmente la conversación de esta mañana con Skyler. Durante la visita sorpresa de Sophie, se metió en la ducha y luego salió escopeteada diciendo que tenía prisa, que se le escapaba el avión. Sabía que su vuelo salía temprano, pero no tanto. Y que-rrría haberla acompañado al aeropuerto, pero se negó, poniéndome una excusa absurda.

—¿Dónde está el fuego? —le digo riendo, tratando de agarrarla cuando pasa por mi lado.

—¡Tengo que coger el avión! Hoy vuelvo a Nueva York —me dice como si no lo supiera. Ya sé que tiene billete en el primer vuelo, pero aún son las cinco y media y su avión no sale hasta las nueve. Tiene un poco de tiempo, no necesita correr tanto.

—Tranquila, Melocotones. —La agarro por detrás y pego su espalda a mi pecho—. No llegarás tarde. No permitiría que per-

dieras el avión. —Le planto una hilera de besos que empieza detrás de la oreja y desciende por su cuello hasta llegar al delicioso punto donde éste se une con el hombro.

Ella se pone rígida y, un instante después, se sacude para librarse de mi abrazo y sigue haciendo la maleta a toda prisa, lanzando las cosas dentro de cualquier manera.

—No. Tengo que estar allí temprano y repasar el texto, ya sabes cómo es esto. —Mueve los brazos en el aire frenética.

Enderezo la espalda, me cruzo de brazos y me apoyo en la cómoda.

—¿Pasa algo? Te noto rara.

Ella se aparta un mechón de pelo de la cara.

—No, claro que no. Es que tengo muchas cosas en la cabeza. Se acabó la diversión, toca volver a la realidad.

La observo mientras mete las últimas cosas en la bolsa. Se vuelve y me dice:

—Le he dicho a Nate que llame a un taxi.

—Sky, nena. Quería acompañarte yo.

Ella niega con la cabeza.

—No es buena idea. Los paparazzi siguen por todas partes y les encantaría volver a pillarnos juntos. Será mejor que nos demos un poco de espacio.

Frunzo el ceño porque lo último que me apetece es que haya espacio entre Skyler y yo, pero es su vida y no tengo ningún derecho sobre ella. Es verdad que hablamos de tener una relación exclusiva... Estoy casi seguro de que lo confirmamos anoche en la cama, lo que pasa es que hicimos tantas cosas en la cama que lo tengo un poco confuso.

—Vale, lo entiendo. Ven aquí. Al menos deja que me despida de ti como Dios manda. No sé cuándo volveremos a vernos. Más nos vale darnos una despedida decente. —Sonrío.

Ella cierra los ojos, frunce los labios y asiente.

No es exactamente la reacción que esperaba.

Sky se refugia entre mis brazos y apoya la frente en mi pecho. Inspira hondo y me abraza con tanta fuerza que apenas puedo respirar.

—¡Eh! Que no es un adiós para siempre. Es un adiós temporal. Cuando llegue a Boston, te llamaré. Consultaremos las agendas y planearemos la próxima cita.

—Una cita, claro, sexo —replica sin emoción.

La sujeto por la nuca y le alzo la barbilla con el pulgar.

—Sí, sexo increíble, como siempre. Tú, yo, sexo del bueno, comida de la buena, diversión de la buena.

Ella asiente.

—Diversión.

Frunzo el ceño y hago chocar la frente con la suya.

—¿Qué pasa, nena?

Skyler niega con la cabeza.

—Nada. Estoy cansada, casi no hemos pegado ojo.

Sonríó al recordar las cosas que estuvimos haciendo anoche en vez de dormir; cosas que me gustaría repetir pronto. Muy pronto, de hecho.

—Vale, duerme en el avión, descansa. Yo pensaré en ti. —Se me forma un nudo en la garganta, pero lo obligo a deshacerse para no cargar el momento de emoción exagerada. Nos veremos pronto, no es un adiós definitivo. Y, al parecer, yo necesito recordármelo tanto como ella.

—Ajá.

Qué raro. Skyler ha vuelto a levantar las barreras que la protegían cuando la conocí; las que me encargué de derribar durante la primera semana que pasamos juntos. Tal vez esté triste por la separación. Seguro que es eso. No tengo mucha práctica en

estas cosas. Desde que rompí con Kayla, no he estado con ninguna mujer el tiempo suficiente como para echarla de menos al separarnos.

—Tengo que irme, Park —susurra, y su aliento me roza los labios en una deliciosa caricia.

Me inclino y uno nuestros labios. Ella se reclina en mí pegando su pecho al mío. Cuando ladea la cabeza y abre la boca, no necesito más invitación. Hundo la lengua en ella y... ¡Dios! Es como dar el primer mordisco a un chicle de menta. No me canso de su sabor; creo que nunca me cansaré.

Nuestras lenguas siguen danzando mientras nos abrazamos con más fuerza, juntándonos lo más posible. Ondas de excitación se extienden por mi cuerpo hasta llegar a la Bestia, que me recuerda que a ella también le gustaría despedirse. Sky debe de notar mi erección, porque gime en mi boca y se frota contra mi verga endurecida como una gata en celo.

Le hundo los dedos en el pelo y tiro de las raíces hasta que grita. Abre la boca para inspirar hondo y me aprieta el culo con fuerza, como siempre que quiere entregarse a fondo. Desde el día en que nos conocimos, se ha mostrado abierta y sin inhibiciones en el sexo. Sus ansias carnales son tan intensas como las mías. No me había encontrado todavía con ninguna mujer que estuviera a mi altura en lo que a libido se refiere, pero Skyler es pura dinamita.

—¡Ah! —gime con la cabeza echada hacia atrás y la barbilla apuntando al techo mientras froto la erección contra su vientre y le lleno el cuello de besos y mordisquitos.

*—¿Estás segura de que no te sobra un poco de tiempo para...?
—Dejo la frase en el aire, pero hago una declaración de intenciones al echar las caderas hacia delante.*

Ella desliza una mano entre los dos y me acaricia la erección

por encima de los pantalones que me he puesto de cualquier manera cuando Sophie ha llamado a la puerta.

*—Mmm... —Me frota arriba y abajo—. Me encantaría, pero...
Gruño cabreado.*

—Tienes que irte, lo sé, lo sé. Un último beso.

La beso con tanta intensidad y durante tanto tiempo que me acaba doliendo la lengua y nos separamos los dos con los labios hinchados. Con la frente pegada a la suya, le digo:

—No quiero dejar que te vayas. —Es la primera vez en mucho tiempo que me muestro vulnerable frente a una mujer. Noto un cosquilleo en la nuca y aprieto los dientes luchando por controlarme.

—Pues no lo hagas —susurra, y una sensación de inquietud me martillea el cráneo. Sé que está pasando algo, algo importante, pero no sé qué es.

—Tú tienes que volver a Nueva York; yo tengo que volver a Boston. —La abrazo fuerte.

Ella inspira hondo y se encoge de hombros. Luego asiente y se aparta de mí.

—Ha sido auténtico, Parker.

Sonrío.

—Una auténtica pasada —suelto sin pensar.

Hace una mueca de dolor, pero al momento la disimula con una de sus sonrisas de actriz. De esas que ofrece a los paparazzi y a la gente con la que no quiere hablar pero no tiene más remedio que hacerlo por trabajo.

—Sí —es lo último que dice antes de dar media vuelta y levantar las bolsas. La sigo por la suite hasta el lugar donde Rachel y Nate Van Dyken, los guardaespaldas, la están esperando, vestidos de negro riguroso, con las gafas de aviador colgando de la camisa.

Nate parece estar preparado para ir a la guerra, con pantalones de combate negros y botas a juego. Ese tipo es sólido como un muro, pero está loco por su mujer y trata a Skyler como a una dama, incluso cuando están a solas. Me gustan, son una gran aportación al equipo de Sky.

—¿Lista? —le pregunta Nate a Sky, y ella asiente con solemnidad. Si no fuera porque sé que no ha hablado con nadie, diría que acaba de recibir malas noticias. Nate agarra sus dos maletas con una mano y me ofrece la otra.

—Me alegro de haberlo conocido, Ellis. —Aunque le he dicho que me llame por mi nombre muchas veces, él sigue llamándome por el apellido.

—Lo mismo digo, Nate. Cuida de mi chica.

Skyler, que estaba buscando algo en su bolso, levanta la cara bruscamente y juraría que veo en ella una expresión de dolor antes de que disimule.

Esa expresión dolida me acompaña durante todo el vuelo de vuelta, como si estuviera viendo un anuncio en bucle. Incluso cuando la he abrazado por última vez antes de que se fuera, su cuerpo no ha reaccionado. No sé si el problema es algo que dije por la noche o por la mañana, y lo más raro de todo es que juraría que está asustada. Tiene miedo de algo, pero no sé de qué. Debo llegar al fondo de esta cuestión.

Me saco el móvil del bolsillo y lo enciendo. Lo he apagado durante el vuelo para no quedarme sin batería. En cuanto se conecta, empiezan a sonar un montón de avisos.

—Dios, no exagerabas. —Veo que casi todos son mensajes de las oficinas de IG, y llamo a Wendy.

—Parker... Yo..., lo siento. No te imaginas cuánto lo siento. No era mi intención, no me di cuenta. Envié la carpeta y ahora

está en todas partes. ¡En todas partes! —Su voz suena francamente angustiada.

—Wendy, cálmate. No sé de qué me estás hablando. —Me pego más el teléfono a la oreja para amortiguar los ruidos del aeropuerto.

—¿Cómo es posible que no lo sepas? —Ahoga una exclamación—. Claro, llevas nueve horas metido en un avión. Parker, lo siento. La carpeta que Bo me envió con las fotos de la sesión con Skyler Paige...

—¿Sí? Las enviaste a la revista *People*, ¿no?

—Sí, pero no la abrí y no me di cuenta de que dentro había otra carpeta llamada «Parker Confidencial». ¡Dios! ¡Soy una idiota! Las fotos privadas han llegado a los medios. Las de la piscina, todas...

—¿Qué? —Aprieto los dientes y sigo escuchando.

—Ésas en las que la sacas en brazos de la piscina, medio desnuda, y la besas como un desesperado... Son unas fotos tan calientes que todo el mundo está hablando de ellas. Hay alguna de los dos en la ba...

—¡Joder, joder, joder! —la interrumpo—. Esto no puede estar pasando. —Me froto la sien con el pulgar y el índice.

—¿Qué pasa, tío? —quiere saber Bo.

—Las fotos que le enviaste a Wendy para que las pasara a *People*...

—¿Sí? —Acerca la maleta a nuestros pies.

—Al parecer, había una carpeta confidencial dentro, con las fotos que nos sacaste juntos.

Abre mucho los ojos.

—¡No!

Yo asiento con la cabeza.

—¡Joder!

—Sí, ése sería un buen resumen de la situación. —Inspiro hondo tratando de no enfurecerme pensando en las posibles consecuencias que este fallo puede tener para Skyler y para International Guy.

—Lo siento, Parker —repite Wendy—. Lo siento mucho, no lo sabía. Debería haber revisado el archivo antes de enviarlo. En fin, recogeré mis cosas. —Aunque trata de disimularlo, noto que está llorando.

—No recojas nada. Vamos de camino; hemos de hacer control de daños, ver hasta dónde han llegado las fotos...

—Vale, vale. Os espero, prepararé las cosas.

Cuando cuelga, vuelvo a presionarme las sienes porque sé que se nos viene encima un follón de los grandes.

—Hemos de comprar las revistas. —Señalo con la barbilla una tienda donde venden prensa local y nacional.

—Yo me encargo, tío. —Bo se dirige a la tienda a grandes zancadas mientras yo espero mi equipaje.

Abro Google y tecleo el nombre de Skyler. Inmediatamente aparece un aluvión de imágenes de los dos en varios escenarios. Mientras miro las fotografías, me sube la temperatura. La mayoría de las fotos son decentes. Aparte de la del baño, en la que se ve el perfil de los pechos de Skyler aplastados contra mi torso mientras se estaba dando un baño de espuma y yo la atacé entre tomas, el resto son fotos normales de una pareja feliz. Se nos ve achuchándonos en el sofá, charlando o tomando una taza de café. En otras, ella trata de enseñarme una postura de yoga, que yo no logro hacer. Me río al ver varias de las imágenes recordando lo bien que lo pasamos. Y al fin llego a la foto de la piscina.

—Ay, Dios...

Me froto la boca y amplió la imagen. Es asombrosa y muy

caliente. Recuerdo el momento como si hubiera sido ayer. La abrazaba por la cintura, mientras el agua chocaba contra nuestros cuerpos creando pequeñas olas y ella me agarraba con las piernas. Llevaba un bikini diminuto que apenas dejaba nada a la imaginación. Ella se me cogía a los bíceps y yo la sujetaba por las nalgas. Bo me dijo que le susurrara algo al oído. Yo lo hice, elevando las apuestas. Le susurré todo lo que iba a hacerle cuando acabara la sesión fotográfica. Y, al parecer, mis palabras causaron el efecto deseado, porque en la foto parece una diosa del sexo sedienta de lujuria a punto de ser devorada por mí. Un instante después, la saqué de la piscina, la llevé directamente a la cama y follamos tanto que luego ninguno de los dos podía andar.

¡Joder! Me descargo la foto porque no puedo resistirme a la tentación. Necesito ampliarla y colgarla en mi dormitorio para las noches en las que no pueda ver a Skyler.

Skyler.

«Mierda.» Debe de estar volviéndose loca de preocupación. Compruebo las llamadas y veo que tengo varios mensajes de su agente, Tracey, pero ninguno suyo. Inspiro hondo y por fin veo la maleta acercándose.

Con mi maleta en una mano y la de Bo en la otra, me reúno con él en la tienda. Va cargado con un montón de periódicos y revistas.

—Sobre la carpeta confidencial... —empieza a decir.

Niego con la cabeza, cojo la prensa, meto lo que puedo en mi maletín y el resto en el bolsillo delantero de la maleta.

—Ahórratelo. Hemos de llegar a IG cuanto antes para hacer control de daños.

Frunce los labios y aprieta los dientes.

—Vale, sólo quería decirte que esas fotos eran para ti. —Con la voz ronca, añade—: Un regalo.

Me detengo y le apoyo una mano en el hombro.

—Tío, lo sé. Y en otras circunstancias te estaría dando las gracias. En otro momento seguro que lo haré, pero ahora tenemos que enfrentarnos a los efectos colaterales, ¿vale?

Asiente con la barbilla pero, como lo conozco bien, sé que esto le ha afectado. Bo es un machote, pero, aunque lo disimule, también es un tipo sensible. Sé que para él Royce y yo somos tan importantes como su madre y sus hermanas. Somos familia, y uno no jode a su familia. Sé que no lo ha hecho con mala intención y las fotos son una pasada. Es una putada que hayan ido a caer en manos de la prensa.

Nos dirigimos a la salida del aeropuerto para buscar el coche que Wendy nos ha reservado, pero cuando hemos dado sólo un par de pasos, una horda de paparazzi grita mi nombre mientras los *flashes* nos ciegan.

—Parker, ¿dónde está Skyler?

—¿Qué se siente al acostarse con la actriz más sexy de Hollywood?

—¿La has dejado embarazada?

—¿Cuándo es la boda?

—¿Te pone los cuernos con Rick Pettington?

Esta última pregunta me hace apretar mucho los dientes mientras nos abrimos camino entre la marabunta y llegamos a la zona donde esperan los conductores de los vehículos de alquiler. Uno de ellos lleva un cartel que dice INTERNATIONAL GUY.

—¿Quién es el tipo que te acompaña?!, ¡¿tu guardaespaldas?! —grita uno de los paparazzi.

—Sí, capullo. Y como le pongas un dedo encima, te lo corto. ¡Atrás! —exclama Bo mientras me agarra con una mano para ayudarme a abrirme paso y con la otra empuja a los fotógrafos.

Dejamos las maletas en la puerta para poder atravesar la barrera de cuerpos. Los *flashes* no me dejan ver, pero Bo me guía hasta el coche.

Me mete dentro, cierra la puerta y, minutos después, regresa con las dos maletas, que el chófer guarda en el maletero.

Bo abre la puerta y los *flashes* vuelven a cegarme cuando los paparazzi tratan de obtener cualquier imagen que puedan.

Finalmente logra entrar y se desploma sobre el respaldo.

—Joder, tío. ¿Y Skyler tiene que aguantar esta mierda cada vez que sale?

Asiento.

—O peor, si se anuncia su asistencia. Esto es poca cosa comparado con algunas aglomeraciones que ha tenido que soportar. La multitud que se apiñaba en las calles durante la boda es lo normal para ella.

—Dios, pobrecilla. —Se pasa la mano por el pelo revuelto—. ¿La vas a llamar?

—Sí, pero prefiero hacerlo desde el despacho, en privado.

—¿Y ella no te ha llamado?

Frunzo los labios y niego con la cabeza.

—¿Qué pasa, tío?

—No estoy seguro, pero esta mañana estaba muy rara. Cuando Sophie me ha despertado...

—Espera, espera. ¿Dices que Sophie ha ido a tu habitación antes de que Sky se marchara?

—Sí, quería despedirse, ya que tardaremos en volver a vernos.

—¿Y Skyler se ha puesto rara poco después? —Bo ladea la cabeza.

Me encojo de hombros.

—Sí, supongo.

—Tío, ¿cómo puedes ser tan idiota?

—¿Perdona? —Me vuelvo para mirar a mi amigo a los ojos.

—Sophie es una mujer muy sexy y segura de sí misma, nosotros nos ocupamos de que así fuera.

—¿Y qué?

Bo suelta el aire lentamente.

—Y te acostaste con ella.

—¿Puedes decirme algo que no sepa? —Aprieto los dientes, deseando que llegue a donde quiere llegar.

—Y ahora te acuestas con Skyler...

—Y dale con las obviedades.

—Tu relación con Sophie la hace sentir insegura, tío. De verdad, qué corto eres a veces. —Sacude la cabeza.

Suspiro.

—No, ya hablamos de Sophie.

—¿Cuándo?

—Después de la boda. Todo está claro, sabe que Sophie es sólo una amiga.

Bo suelta un resoplido de lo más irritante.

—Sí, ya. Una amiga con la que te acostaste hace un par de meses.

Frunzo el ceño y me froto la nuca.

—¿De verdad crees que está preocupada por Sophie incluso después de haber aclarado las cosas?

—Pues sí. Creo que ya estaba inquieta antes y sólo ha faltado que Sophie fuera a tu habitación y te sacara de la cama para despedirse. Seguro que os ha oído hablar, tío. Si yo estuviera loco por una mujer y la oyera hablar con alguien, me acercaría para saber qué le dice de mí.

—Sí, supongo que tiene sentido. Y ahora lo de las fotos... Joder, no me va a dirigir la palabra nunca más.

Bo frunce el ceño.

—¿Tan malo eres en la cama?

Sin pensar, le doy un puñetazo en el pecho, pero no muy fuerte.

—¡Que te jodan!

Él se frota la zona haciendo una mueca.

—¡Au!

—Esa pregunta sobra. Sé cuidar de mi chica perfectamente —le digo de mala manera.

Él responde inmediatamente.

—Y ¿ella ya sabe que es tu mujer o piensa que es una de tus amiguitas para pasar un buen rato?

—Lo nuestro es informal, tío. Lo hablamos y estamos de acuerdo.

Bo se echa hacia atrás en el respaldo de cuero de la limusina y separa las piernas poniéndose cómodo.

—Nunca he conocido a una mujer que hable con un hombre cada día por teléfono, pase tres semanas a su lado, cruce un océano para ir a una boda con él, no se acueste con nadie más desde que lo ha conocido y considere que tiene una... —dibuja unas comillas en el aire con los dedos— relación informal con ese nombre.

Me cago en todo, tiene razón. Mucha razón.

—Tío, ¿por qué estás tan obsesionado con decir que lo tuyo con Skyler es informal? Si lo fuera, te estarías acostando con otras. Pero no lo haces. En cambio, estás colgadísimo de una actriz rubia y sexy con una delantera de vértigo y un culo de impresión...

—Afloja, tío...

Me dirige una sonrisa descarada y me guiña el ojo.

—¿Lo ves? Lo vuestro es una relación romántica y ahora

todo el mundo lo sabe. Tienes que hablar con ella y ver cómo maneja la situación. ¿Me oyes?

«Mierda.» Tengo una relación con Skyler Paige.

Debo hablar con ella enseguida.

El único problema es..., ¿qué demonios le digo para arreglar este desastre?